

VILLALIBADO

Sobre las planas tierras de Villadiego aún destaca la iglesia de esta abandonada localidad, donde la ruina ya ha hecho mella. El pequeño caserío, también en buena parte arruinado, se levanta a 4 km de la villa cabecera de comarca, en un paisaje dominado por el cereal, con la iglesia aupada sobre un pequeño promontorio, junto a un viejo nogal.

Aunque la zona de Villadiego se comenzaría a repoblar entre el siglo IX y el X, el lugar es mencionado por primera vez en 1192, en la carta que oficializa la fundación del monasterio de monjas benedictinas de Santa Cruz de Valcárcel, por parte de doña Eilo, hija de Pedro Fernández y de María Pérez, quien era descendiente de Pedro Ansúrez. Si bien el monasterio ya existía al menos desde 1186, con doña Eilo como abadesa, no será hasta seis años después cuando se extienda el documento de acreditación y dotación de bienes y privilegios al mismo. Así la abadesa, además de ponerlo bajo protección real, le hace entrega de una serie de heredades en el noroeste de la actual provincia de Burgos, entre las que se cuentan algunas en Villalibado. En realidad el nombre que ostenta entonces es *Billarivaldo*, del que se deduce el presunto nombre de su repoblador.

Por esas fechas el monasterio de Oña también debía poseer algunos bienes aquí, pues en 1200 hace un cambio con Domingo de Sasamón y su esposa Mioro. Mientras el matrimonio entrega un huerto que poseen en Arroyal, la abadía oniense les da *illo solare quos habemus in Uillariualdo in barrio Sancti Martini iuxta domos de Pedro Ferrandez, et ex alia parte est uia que uadit ad fontem*. El documento es interesante por las referencias topográficas que da, entre las que aparece el barrio de San Martín, del que cabe preguntarse si no sería el actual Barrio de Abajo. Por otro lado, entre los numerosos testigos que firman el acuerdo figuran además varios vecinos del lugar: Martín Fernández, Martín Vermúdez, Pedro Pérez, el presbítero Pedro y Pedro Miguélez.

Ese mismo año de nuevo abadía benedictina vuelve a hacer otra permuta, posiblemente formalizada en el mismo día que la anterior, pues los testigos que firman son exactamente los mismos. En esta ocasión el trueque se hace con Álvaro Peláez y su esposa Elvira Díaz, que entregan *illam nostram uineam quam habemus in Uillariualdo, subtus la cabanna, ex una parte iacet terra de Dominico Iohanni, ex alia parte uinea de Maria Geruas, ex alia parte est uia que [uadit] ad Santa Maria de Sasamon*. Por su parte Oña cede *illo solare quos habemus in Uillariualdo, iuxta ecclesiam Santi Salvatoris*, un templo que corresponde a la misma advocación del actual, de lo que se deduce por tanto la existencia de dos parroquias en ese momento.

Algunos años más tarde, en un documento otorgado por Alfonso VIII en 1211, concediendo al Hospital del Rey de Burgos numerosos lugares, se citará también *Villa Erivaldo cum suis pertinenciis*, por lo que, en principio, parece deducirse que a partir de este momento pasaría a depender de esa institución benéfica burgalesa. Sin embargo un siglo y medio después, en el *Libro Becerro de las Behetrías* —donde aparece como *Villa Rinaldo*— es un lugar de behetría que tiene como señores naturales a los hijos de Ruy Fernández de Tovar, a don Nuño de Vizcaya, a don Pedro de Haro y a los nietos de Juan Alfonso de Arnillas, aunque por privilegio real los vecinos debían pagar además a Pedro Ruiz de Villegas “cada anno vna carga de pan, meytad trigo e çeuada, e doze maravedis en dineros”.

Iglesia de la Transfiguración del Señor

GRAVEMENTE HERIDA, aunque en proceso de recuperación, esta solitaria iglesia se levanta dominando amplios pero desolados horizontes. Fue construida empleando piedra caliza local en despiece de mampostería, sillarejo y sillería, y sobre una primitiva iglesia románica de ábside semicircular, presbiterio recto y una nave, se hizo una ampliación tardogótica, añadiendo al sur otro nuevo cuerpo conformado por cabecera cuadrada y nave de dos tramos, además de un tercero a los pies, que corresponde al coro. La modificación que se lleva a cabo en este momento supuso además el cierre de la antigua cabecera románica, que pasa a convertirse en sacristía, mientras que su nave se cubre con bóveda de terceletes, organizándose también en dos tramos. Posiblemente ahora se levante también la torre, adosada al hastial occidental de la nave románica. Por último otra serie de reformas, acometidas seguramente durante los siglos XVII y XVIII, corresponden a la apertura de una capilla-nicho en la fachada meridional, para dar cabida a la pila bautismal, quizá entonces se añada el pequeño pórtico, pero sobre todo se renueva

buna parte de la cabecera gótica, sin duda afectada por un derrumbe. Y es precisamente este problema, provocado por un deficiente asiento de la estructura, el que también corre el riesgo de reproducirse.

Así pues, de aquella vieja iglesia románica se conserva la cabecera, toda la fachada norte de la nave y parte del hastial occidental, a lo que habría que añadir restos de un pórtico, embebidos en el tercer tramo de la nave gótica. Con la ampliación del templo desapareció toda la fachada sur, incluida la portada, mientras que los canchillos pasaron a ocupar los aleros de la nueva cabecera.

Haciendo un recorrido con mayor detalle, nos encontramos con un ábside semicircular construido en sillería y parcialmente engullido por la cabecera gótica, momento en el que seguramente se levantó también un voluminoso contrafuerte. Exteriormente el hemiciclo porta un pequeño bancal, casi oculto por la actual cota del suelo, mientras que el muro se clarea con una ventana central, de saetera enmarcada por arco doble de medio punto, el interior con las dovelas decoradas con grueso bocel, caveto

Aspecto que presentaba la iglesia en 1989

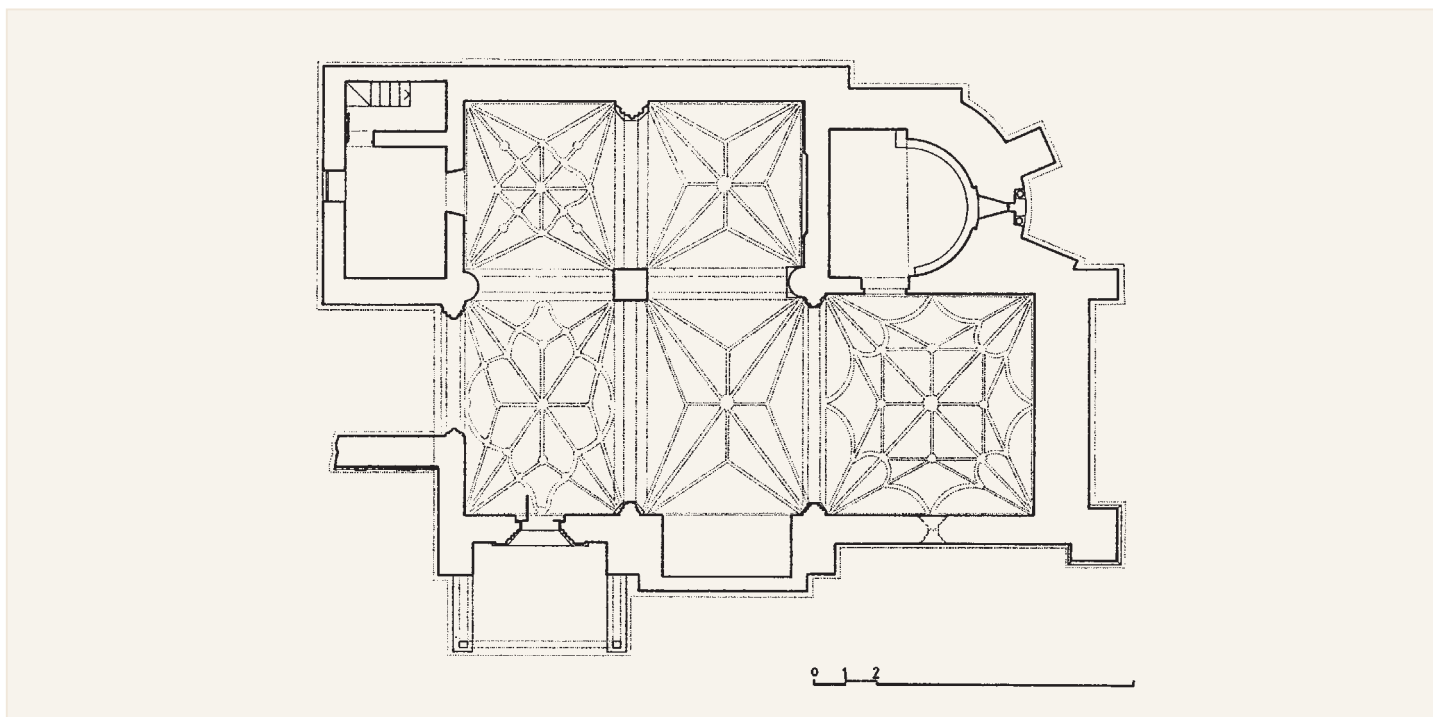




*La iglesia en otoño
de 2002, al iniciarse
su restauración*

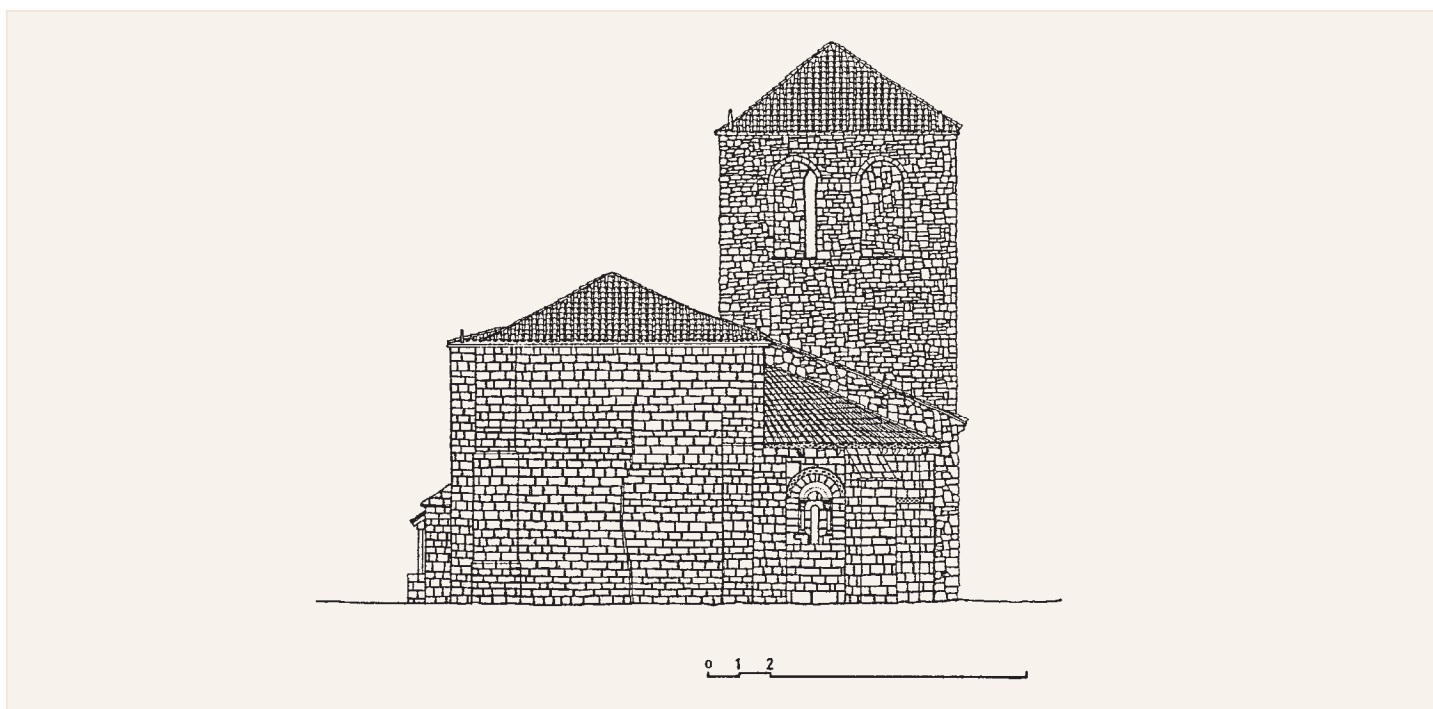


Cabecera y nave románica



Planta

Alzado este



relleno de medias bolas y línea de sogueado, apoyando en columnillas acodilladas con las habituales basas de doble toro y escocia sobre plinto, fustes monolíticos y capiteles muy mutilados, el izquierdo representando a un personaje con un caballo y el derecho a varias gallináceas, ambos bajo cimacios de entrelazos. El arco exterior es simple, con sencillas jambas sin impostas, pero trasdosado por una chambrana ajedrezada que se prolonga por todo el muro absidal a modo de imposta. Llama la atención el hecho de que las dovelas y capiteles del arco interior, así como el arco de la saetera –decorado con motivos vegetales–, están labrados en piedra caliza blanca, de la que normalmente se utiliza en las mejores obras escultóricas de muchas iglesias y que en buena mediada suele ser piedra importada.

El presbiterio, más ancho que el ábside, exteriormente sólo se aprecia en su lado norte, donde se nos muestra como un muro macizo. Adentrándonos en el interior del templo se puede comprobar que la vieja cabecera románica fue convertida en sacristía, pero conservando muy bien su estructura original. El hemiciclo absidal posee un bancal

y aparece recorrido a media altura por una imposta ajedrezada, sobre la que se dispone la ventana, de arco doblado –ahora más sencillo que en el exterior–, mientras que otra imposta del mismo tipo da paso a la bóveda de horno. En cuanto al presbiterio, sus muros aparecen recorridos por las mismas impostas, cubriéndose con bóveda de cañón apuntado; en su muro meridional se abría un ventanal, sólo apreciable desde el interior, sobre la puerta de entrada a esta sacristía, y aunque se encuentra cegado debió tener una estructura muy similar a la del testero, trasdosado en el muro que mira al interior con chambrana ajedrezada.

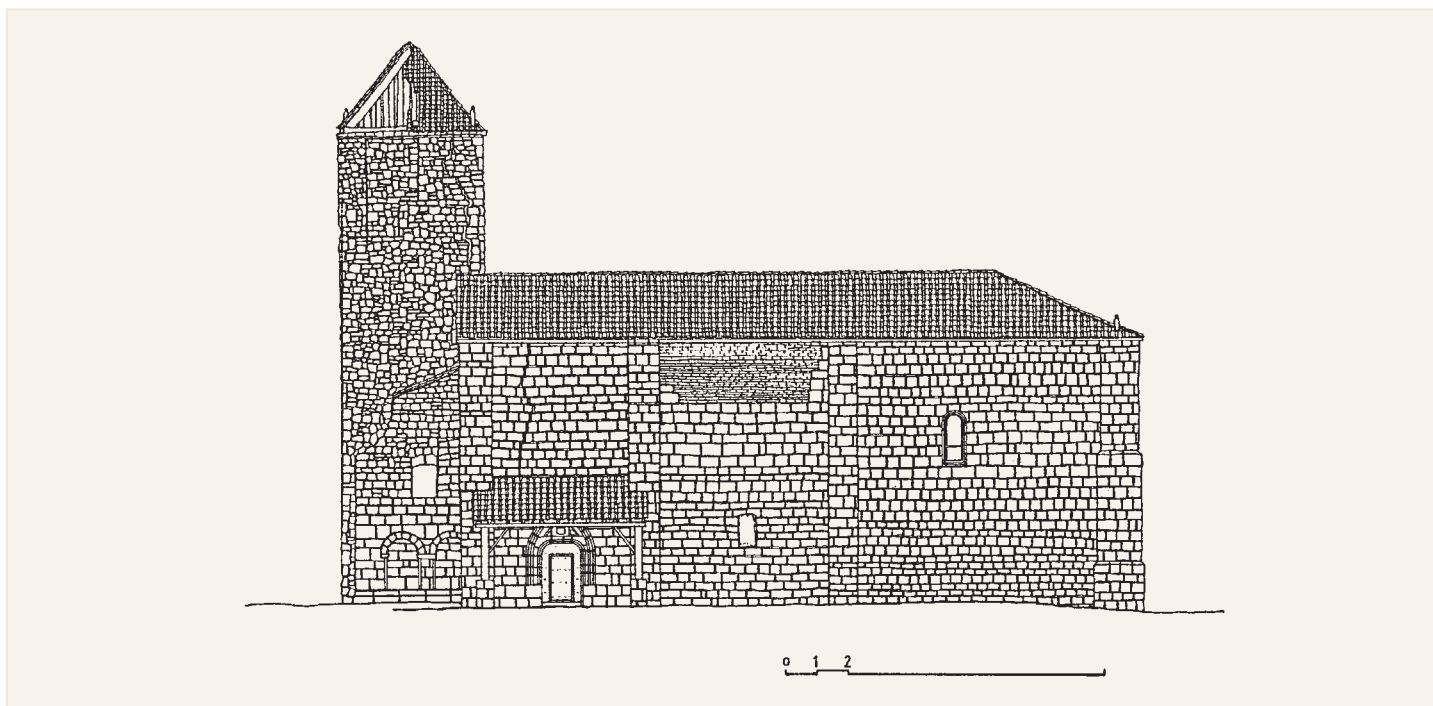
Sobre los paramentos interiores de esta cabecera románica se aprecian unas pinturas trazadas con anterioridad al cierre del vano del presbiterio, y por tanto previas a la construcción de la nave gótica. Consisten en un sencillo despiece de sillares, con llaga de color rosado ribeteada por finas líneas rojas, sobre fondo blanco, siguiendo un tipo decorativo muy frecuente en época gótica, como bien puede apreciarse en las restauradas pinturas de El Almiñé.

Ventana del ábside



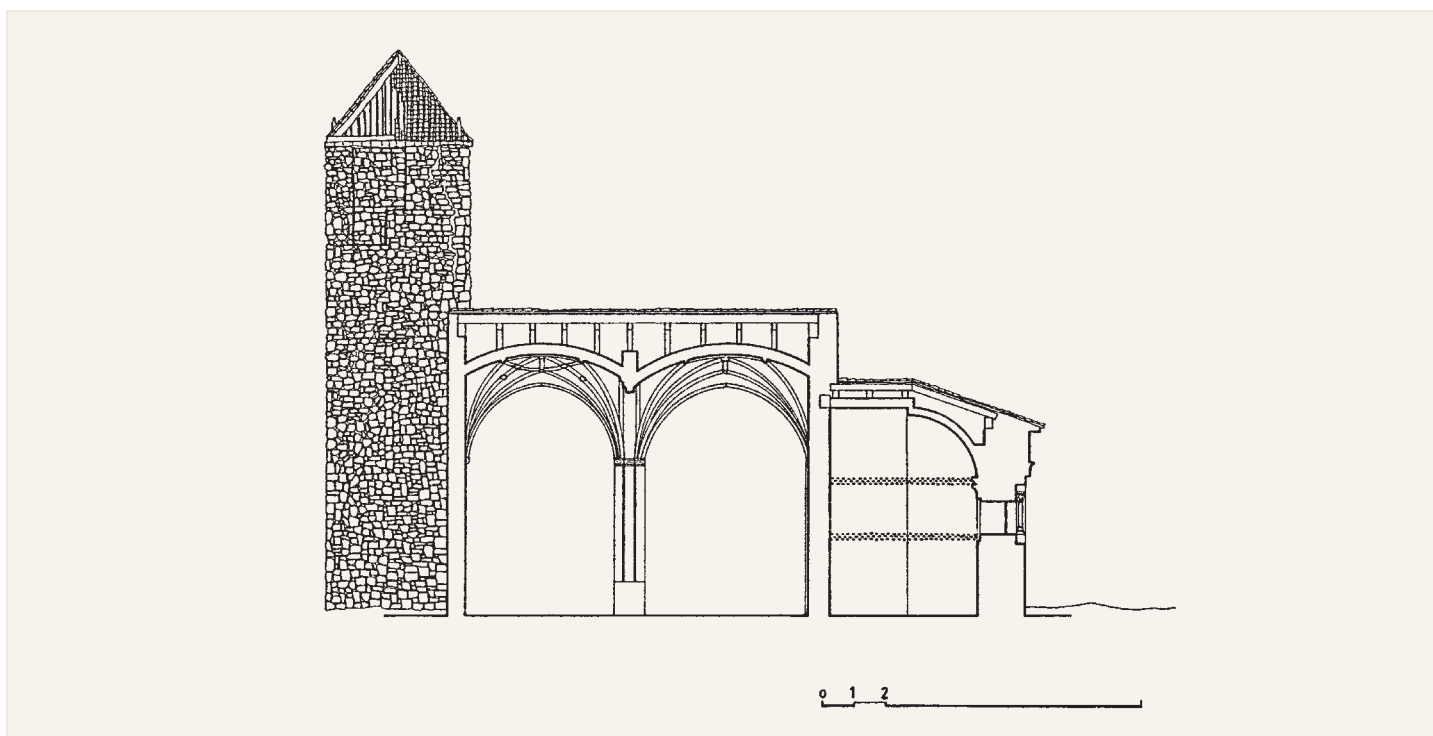
Interior del ábside románico





Alzado sur

Sección longitudinal





Vista general del interior

La nave era de la misma anchura que el presbiterio, aunque ligeramente más alta, hecha también en sillería. Mientras que el lado sur, donde estaba la portada, fue totalmente desmantelado al ampliarse el edificio, el norte se conserva completo, con un contrafuerte en el punto de unión con el presbiterio para contrarrestar los empujes del arco triunfal. Aun así desconocemos la estructura de este arco triunfal, que fue cubierto con un tabique para separar la cabecera románica de su nave, aunque parece que llega a verse la forma apuntada.

También se conserva el hastial occidental del primitivo templo, al que se adosó posteriormente la torre. Creemos que debió rematarse en una espadaña y bajo ella, dando luz al interior del templo, se abría un ventanal formado por una saetera enmarcada por arco de medio punto, con dovelas de aristas vivas trasdosadas por chambrana achafanada y con columnillas acodilladas con capiteles decorados. La ornamentación de estas cestas es muy tosca y en la de la derecha aparece Sansón, en postura muy forzada, desquijarando al león –ocupando la cara del intradós– y,



Ventanal del muro oeste

en el frente, una figura imberbe, vestida con aparatoso manto, cabalgando al modo femenino sobre otro león, todo bajo cimacio de tallos entrelazados en 8, como uno de los de la cabecera. La otra cesta muestra a unos cuadrúpedos –que también parecen leones–, picoteados por aves que se han posado sobre sus lomos y grupas; su cimacio aparece muy deteriorado, pero llega a verse la decoración de tallos formando roleos con hojas palmeadas.

Los muros románicos conservan todavía *in situ* el alero original, mientras que los canes de los paramentos que se desmantelaron fueron realojados en la cornisa del testero de la cabecera gótica. Son en total 45 piezas, de las que 32 están en su ubicación original. Suelen ser piezas sencillas, predominando los de nacela o los de formas geométricas (rollos, cilindros a modo de triglifos, nacelas escalonadas, bolas), aunque en algún caso aparecen toscas figuras o cabezas humanas, así como alguna figura animal (cabeza de vaca o cuadrúpedo), destacando entre el conjunto la representación de un arpista y otro personaje agarrando un barrilillo, al que posiblemente podemos identificar



Capitel de la ventana oeste. Sansón desquijarando al león

Restos del pórtico románico



como otro músico, con un instrumento de viento. La cornisa del ábside es ajedrezada y la de la nave muestra grueso bocel, mientras que las piezas reutilizadas en la cabecera gótica son fundamentalmente de taqueado, aunque también hay alguna de simple listel y chaflán.

Por último cabe hacer referencia a una curiosa estructura que aparece en el muro sur de la nave gótica, junto al esquinual suroeste. Se trata de dos sencillos arcos de medio punto de indudable cronología románica, dispuestos sobre un podio de aristas aboceladas. En realidad sólo queda un arco completo y la mitad de otro, separados por un pilar cuadrangular, igualmente de aristas aboceladas, y rematado por una imposta ajedrezada, sistema de soporte que se repite sobre la jamba más occidental. Sin duda son restos de un pórtico que debió ser bastante espacioso y cuya morfología de pequeños arcos separados por pilares cuadrangulares contrasta con el extendido modelo de esbeltas arquerías columnadas que suelen constituir el tipo habitual. Aun así existe constancia de pórticos románicos similares a éste en lugares tan alejados como Celada de Robledo (Palencia) o en las localidades sorianas de Fuentelsaz y Las Cuevas de Soria, además del mucho más dudoso de Paones.

En cuanto a la cronología de la construcción románica del templo, posiblemente haya que pensar en dos momentos, uno correspondiente a la iglesia y otro al pórtico. En ninguno de los dos casos tenemos referencias lo suficientemente claras, aunque a tenor de la forma y decoración de la ventana del testero y por alguno de los canecillos, intuimos unas fechas de mediados del siglo XII para el templo. El pórtico quizá no se hizo mucho después, pues aún se sigue usando profusamente el ajedrezado, aunque quizá ya nos hallemos en las décadas finales de la centuria.

Los derrumbes que afectaron en los últimos años a la torre, a alguna de las bóvedas y a la fachada occidental, hacían temer por la desaparición del templo a medio plazo. Afortunadamente este negro futuro de momento se ha evitado, pues en otoño de 2002 se han iniciado una serie de obras encaminadas a la total recuperación del edificio.

Texto y fotos: JNG - Planos: NLN

Bibliografía

- ÁLAMO, J. del, 1950, t. I, docs. 326, 328; CASTILLO IGLESIAS, B., 2000, p. 86; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1960, t. III, doc. 885; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. I, pp. 381-382; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987, p. 378; PALACÍN GÁLVEZ, M.^o C. y MARTÍNEZ GARCÍA, L., 1990, doc. 48; PALOMERO ARACÓN, F. e ILARDIA GÁLIGO, M., 1991-1992, t. II, p. 45; PORRAS VALTIERRA, L., 1999, p. 117; RUBIO MARCOS, E., 2000, pp. 363-367; SERRANO PINEDA, L., 1935-1936, t. II, p. 298; VALDIVIELSO AUSÍN, B., 1999, p. 214.